

al debate ya abierto sobre las modalidades de intervención necesarias y posibles en los centros históricos latinoamericanos, a fin de que, como dijimos, sean preservados sus valores histórico-testimoniales y estéticos, tanto urbanísticos como arquitectónicos, atendiendo, de manera simultánea, a la promoción social de sus residentes y a la potencialidad de estos distritos para proporcionar un hábitat urbano vital, integrado con el mejor desarrollo de la ciudad, pero cargado de identidad”.

Alfonso MARTÍNEZ ROSALES

El Colegio de México

Mario CERUTTI: *Economía de guerra y poder regional en el siglo XIX. Gastos militares, aduanas y comerciantes en años de Vidaurri (1855-1864)*. Monterrey, Archivo General del Estado de Nuevo León, 1983, 215 pp.

Mario Cerutti hizo hace varios años un trabajo interesante, “Patricio Milmo, empresario regiomontano del siglo XIX”, incluido después en el libro colectivo *Formación y desarrollo de la burguesía en México. Siglo XIX* (coord. Ciro Cardoso). Como continuación de ese trabajo se puede considerar el pequeño libro objeto de esta reseña. Trata de los gastos militares, aduanas y comerciantes de los años 1855-1864 o sea en la época en que el estado de Nuevo León fue gobernado por Santiago Vidaurri. Resulta que Vidaurri fue suegro de Milmo, lo que explica los vínculos que hubo en aquella región entre el comercio y el gobierno. El conflicto entre el gobierno central y Vidaurri es bien conocido. Se explica, al menos en parte, por el hecho de que Vidaurri no era un intelectual liberal como eran los liberales del centro, sino un hombre práctico interesado en la economía aplicada, no en teorías. De allí se podría deducir que su interés se limitaba a la región en la que él y sus familiares practicaban el comercio. La visión nacional de Juárez contradecía a la visión regional de Vidaurri (p. 128). De ahí el conflicto ineludible entre los dos caudillos y conceptos.

El material para este libro ha sido tomado del Archivo General del estado de Nuevo León. Es quizás lógico que la parte más interesante de la obra sean los cuadros; por ejemplo, el cuadro 8 (pp.

180-181) que contiene información acerca de la importación de diversas mercancías en una parte del año de 1857, con indicación de procedencia, remitentes, número de bultos y contenido, su valor, su destino y por supuesto también sus consignatarios, entre quienes figura en un lugar prominente Patricio Milmo. Igual o más interesante es el cuadro 9 (pp. 182-183), acerca de los préstamos y cargos a la tesorería del Estado en el año de 1862. Los préstamos que en su mayor parte oscilaban alrededor de mil pesos, se pagarían casi siempre con los derechos aduanales. La tasa de interés ascendía en promedio aproximado a 20 o 25%; la menor era de 11 y la mayor de 50%. Hecho curioso, Milmo cobró 20%, las dos veces que prestó, Evaristo Madero 50%, pero este último podría cobrar sólo en la aduana de Piedras Negras, en la que el cobro era tal vez más problemático, el riesgo mayor y, por tanto, también mayor la tasa de interés. Además, Milmo podía tener la seguridad de cobrar mientras su suegro estuviera en el poder. En 1862 la posición de Vidaurri parecía segura. El caso del año 1858 era diferente. En la primera parte del año la situación era peligrosa, la fuerza del gobierno conservador de Zuloaga y la manifiesta debilidad del nuevo gobierno de Juárez en Veracruz, hicieron subir a 50% la tasa de interés en los préstamos al gobierno de Vidaurri. Estos préstamos eran para sostener la campaña militar y adquirir equipo para el ejército, y en su mayor parte no llevaban garantía. En el segundo semestre del mismo año la tasa bajó a 20% y por último a 11%; cuando ya existía la seguridad de que la guerra se prolongaría, alentando la esperanza de la victoria liberal. Los préstamos ya estaban garantizados con los derechos aduanales (cuadro 16, pp. 212-213).

Por lo expuesto, el libro es interesante y útil para los estudiosos del fisco estatal o nacional durante las guerras del siglo XIX.

Jan BAZANT
El Colegio de México